

LOS GUARDIANES

LIBRO CUARTO

SANDY

Y LA GUERRA
DE LOS SUEÑOS



EL ORIGEN
DE LOS
GUARDIANES

¡LOS LIBROS ORIGINALES
DE LA PELÍCULA!

DreamWorks Rise of the Guardians © 2012 DreamWorks Animation, L.L.C.

WILLIAM JOYCE

Editorial Bambú
es un sello de Editorial Casals, SA

Título original: *The Sandman and the War of Dreams*

Publicado por acuerdo con Atheneum Books for Young Readers,
un sello de Simon & Schuster Children's Publishing.

© 2013, William Joyce, por el texto
© 2013, William Joyce, por las ilustraciones
© 2014, Arturo Peral Santamaría, por la traducción
© 2014, Editorial Casals, SA, por esta edición
Casp, 79 – 08013 Barcelona
Tel.: 902 107 007
editorialbambu.com
bambulector.com

Diseño de la sobrecubierta: Lauren Rille

Segunda edición: mayo de 2016
ISBN: 978-84-8343-308-9
Depósito legal: B-16335-2014
Printed in Spain
Impreso en Índice, SL
Fluvià, 81-87 – 08019 Barcelona

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

Índice



Capítulo uno • 17

Los sueños de los que está hecha la materia

Capítulo dos • 23

Regreso a donde todo empezó

Capítulo tres • 33

Donde vemos muchos terrores
en las sombras

Capítulo cuatro • 39

Genios y bromas

Capítulo cinco • 49

Toma una lágrima, salva una historia

Capítulo seis • 55

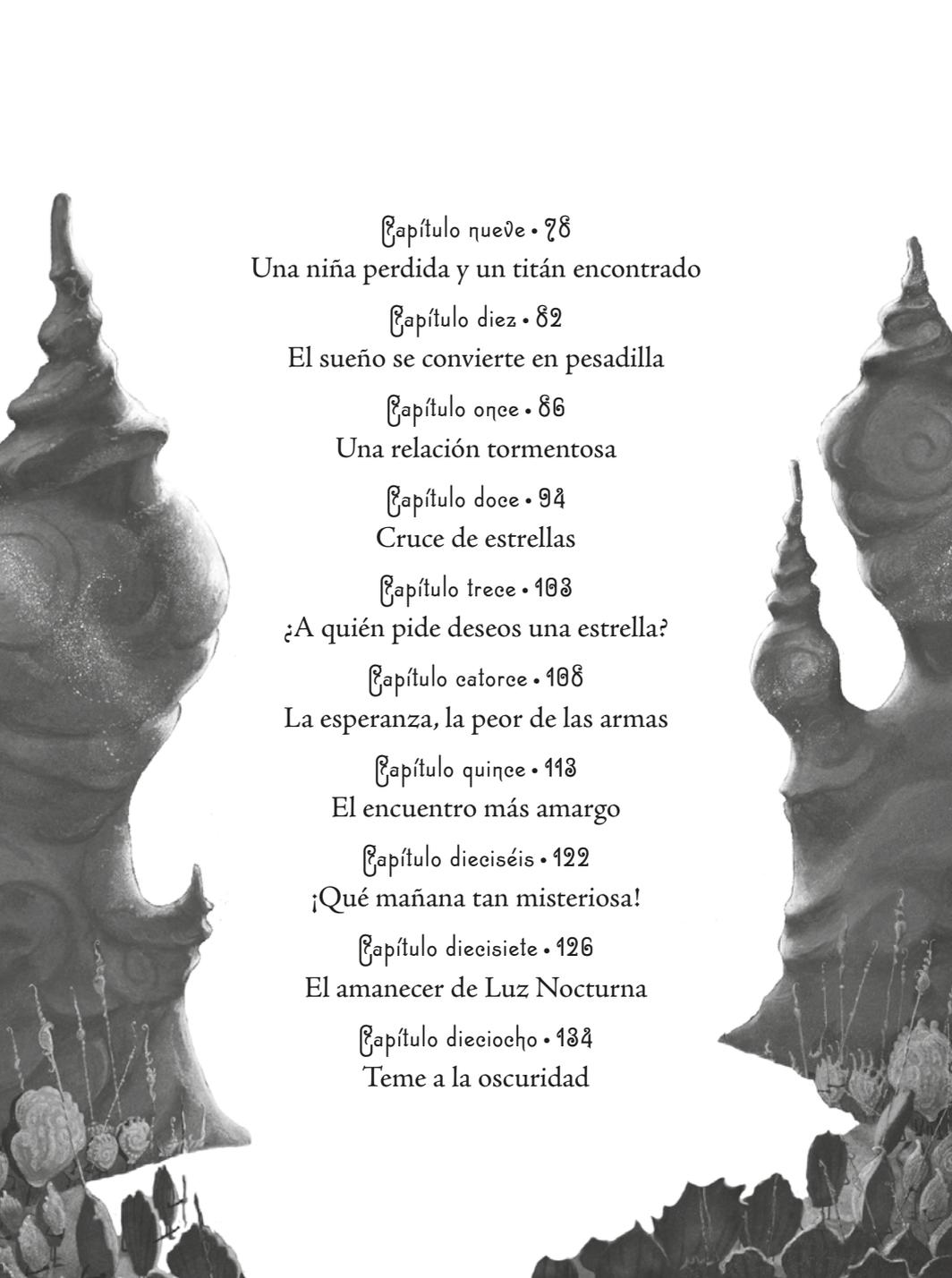
La llegada de Sandy

Capítulo siete • 62

Una pausa de sueño

Capítulo ocho • 68

El corazón se convierte en presa



Capítulo nueve • 78

Una niña perdida y un titán encontrado

Capítulo diez • 82

El sueño se convierte en pesadilla

Capítulo once • 86

Una relación tormentosa

Capítulo doce • 94

Cruce de estrellas

Capítulo trece • 108

¿A quién pide deseos una estrella?

Capítulo catorce • 108

La esperanza, la peor de las armas

Capítulo quince • 118

El encuentro más amargo

Capítulo dieciséis • 122

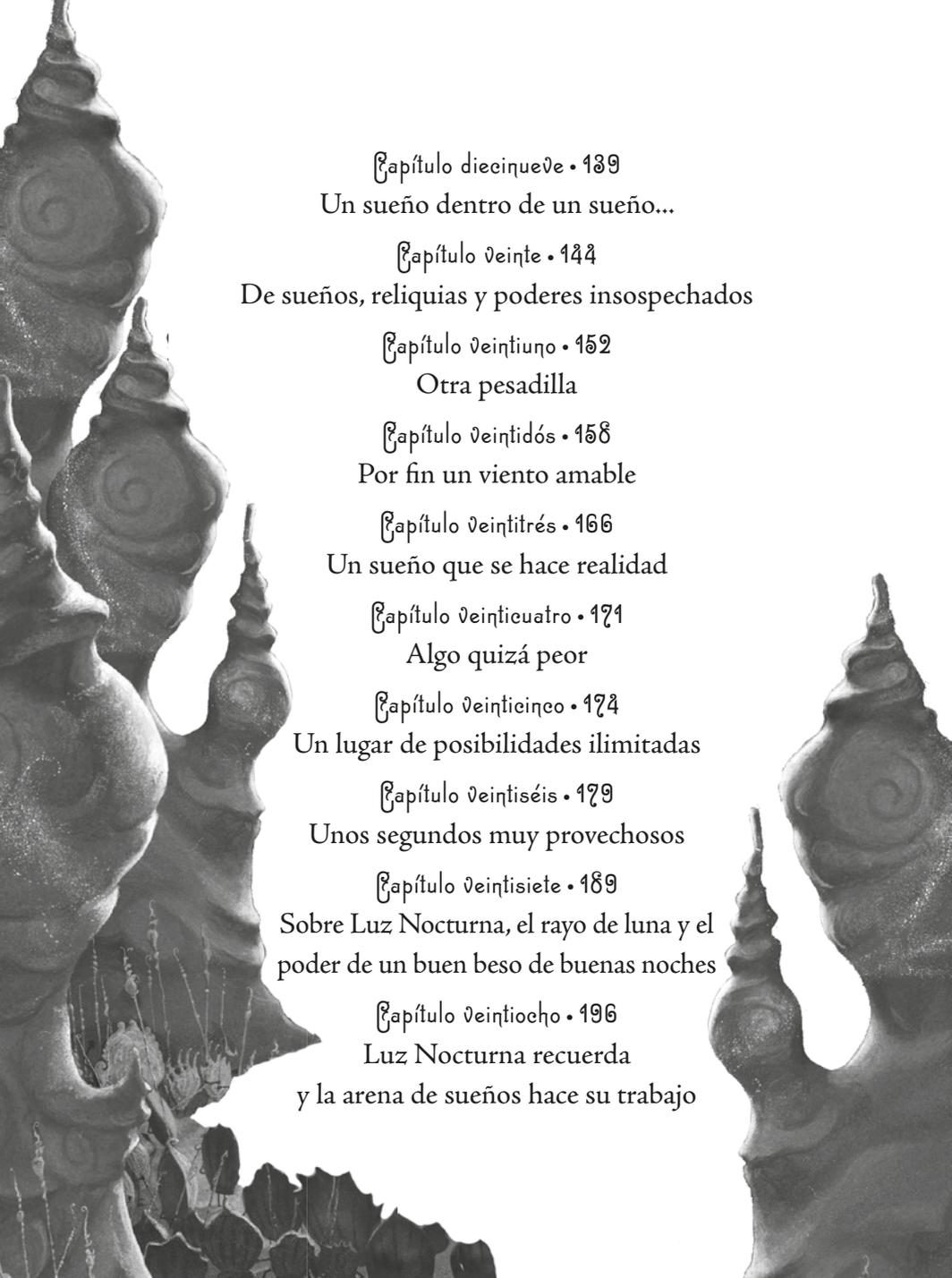
¡Qué mañana tan misteriosa!

Capítulo diecisiete • 126

El amanecer de Luz Nocturna

Capítulo dieciocho • 134

Teme a la oscuridad



Capítulo diecinueve • 139

Un sueño dentro de un sueño...

Capítulo veinte • 144

De sueños, reliquias y poderes insospechados

Capítulo veintiuno • 152

Otra pesadilla

Capítulo veintidós • 158

Por fin un viento amable

Capítulo veintitrés • 166

Un sueño que se hace realidad

Capítulo veinticuatro • 171

Algo quizá peor

Capítulo veinticinco • 174

Un lugar de posibilidades ilimitadas

Capítulo veintiséis • 179

Unos segundos muy provechosos

Capítulo veintisiete • 189

Sobre Luz Nocturna, el rayo de luna y el poder de un buen beso de buenas noches

Capítulo veintiocho • 196

Luz Nocturna recuerda
y la arena de sueños hace su trabajo

Capítulo veintinueve • 199

Un mar de pesadillas y una mano tendida

Capítulo treinta • 204

Mientras, en Santoff Claussen

Capítulo treinta y uno • 210

El poder de la piedra de las pesadillas

Capítulo treinta y dos • 214

Chocolate de ocasión

Capítulo treinta y tres • 216

La gloria de los Guardianes
y los incordios de la gravedad

Capítulo treinta y cuatro • 221

Y así cayeron

Capítulo treinta y cinco • 226

Crecer es una aventura enorme

Capítulo treinta y seis • 237

Luz Nocturna duerme por fin

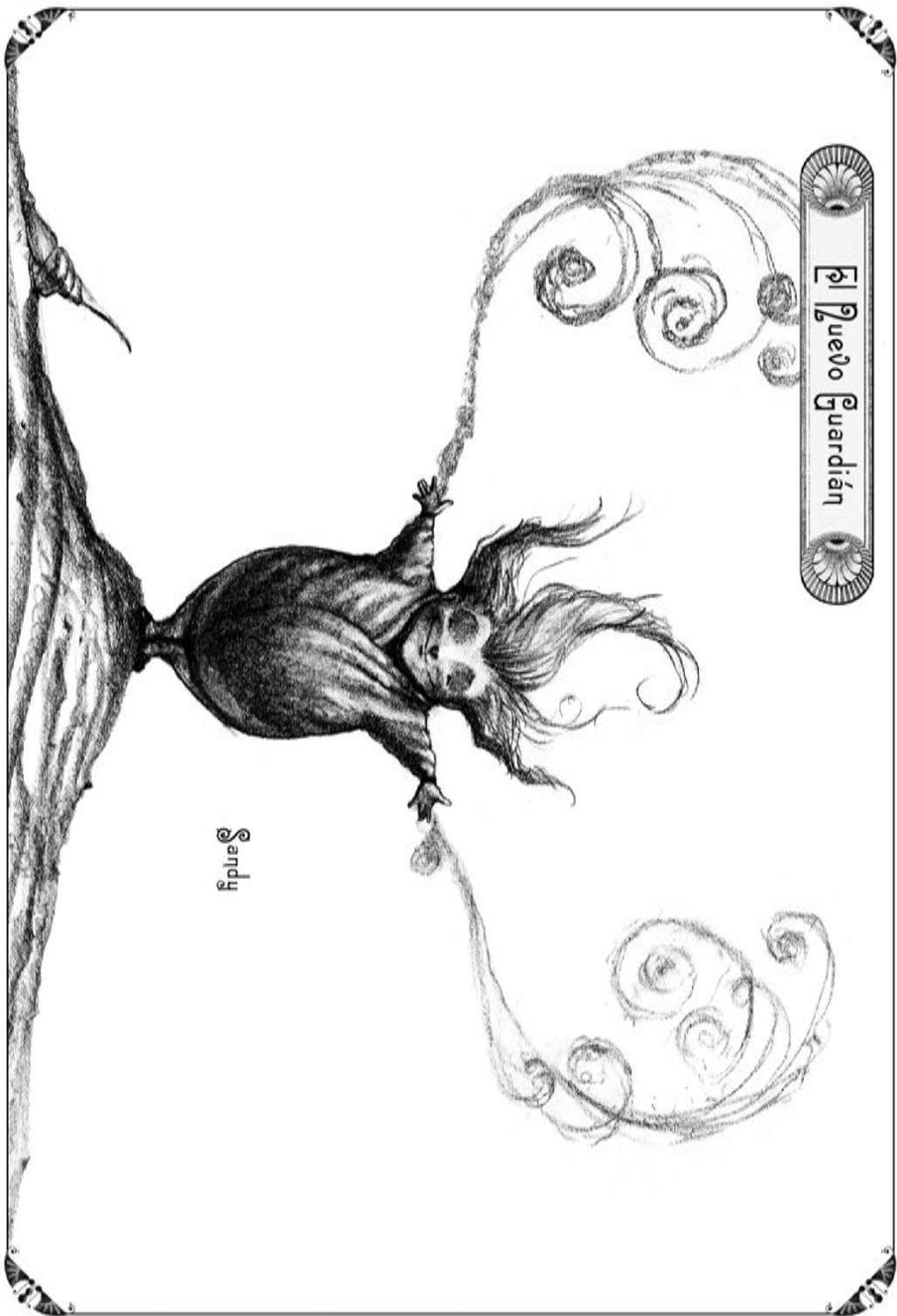




Madre Naturaleza

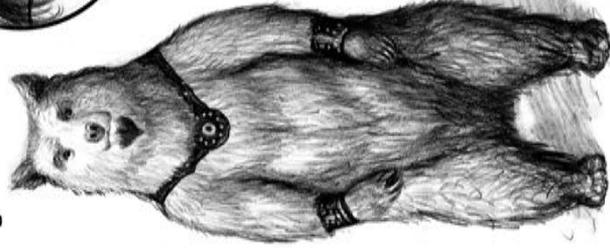
El Nuevo Guardián

Sandy

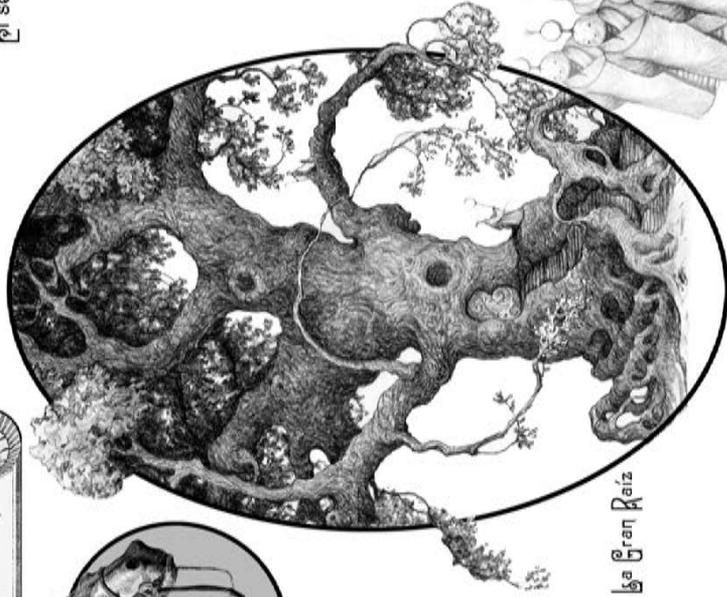


Los Ayudantes de los Guardianes

Osó



Petrov

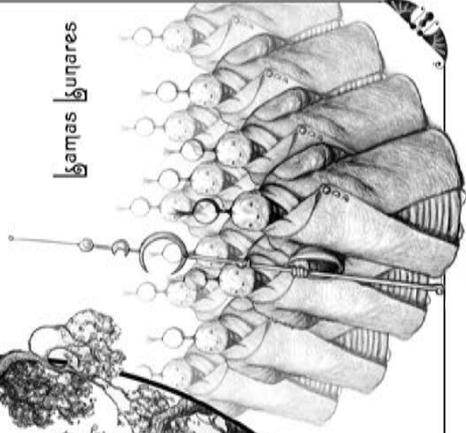


La Gran Raíz

El señor Qwerty

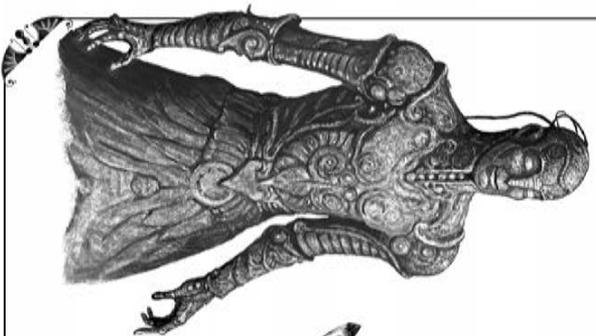


Las Lunares



Los Ayudantes de los Guardianes

Genio



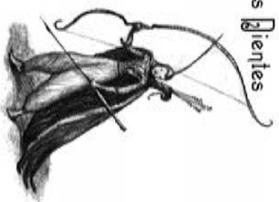
Katherine y Kailash



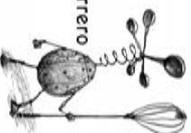
Elefante Volador de
Punjam y Joo



Plada de los Pientes



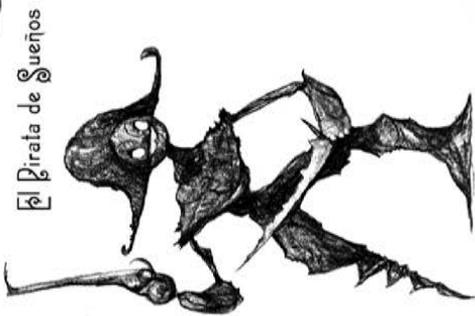
Huevo Guerrero



Los Malos

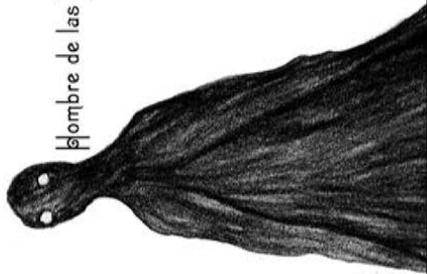


Sombra, el Rey de las Pesadillas



Pirata de Sueños

Hombre de las Pesadillas



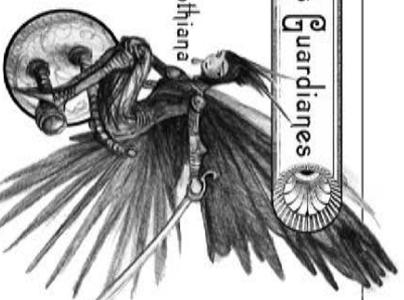
Tiempos

Galión de Sombra

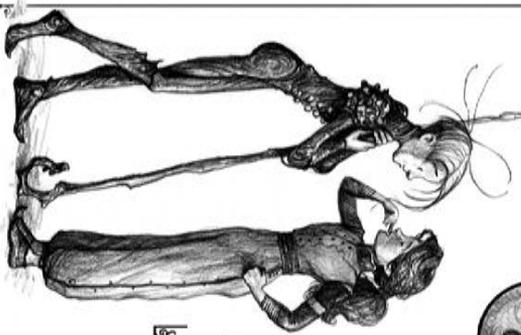


Los Guardianes

La Reina Poothiana



Katherine
y
Luz Pocturna



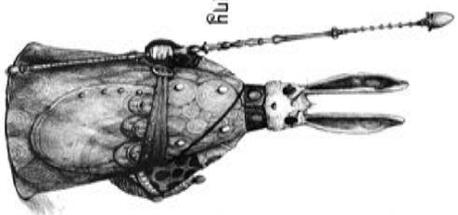
Gmbrie



Porte



Bunny



CAPÍTULO UNO

Los Sueños de los que Está Hecha la Materia

EL TIEMPO PASA DE FORMA EXTRAÑA cuando duermes. Cierras los ojos de noche y los abres de nuevo para ver la mañana. Pero las horas pasadas no parecen más que el viaje de una hoja a la deriva arrastrada por la suave brisa.

Lo habitual en los sueños son las aventuras extrañas, asombrosas y terribles. Las tierras incógnitas vienen y van. Los sueños épicos se despliegan. Las guerras se luchan y se ganan. Los seres queridos se pierden y se encuentran. Mientras dormimos, vivimos vidas completamente diferentes. Y después despertamos, con disgusto o alivio, como si no hubiera ocurrido nada.

Pero algunas veces sí pasa algo.

En el mundo de la vigilia, los Guardianes habían perdido a uno de los suyos a manos de una entidad poderosa conocida como Madre Naturaleza.

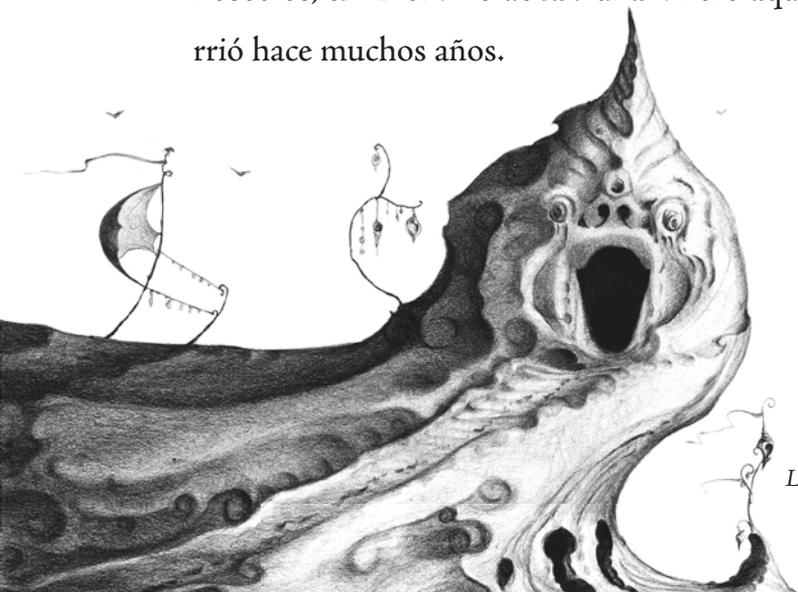


Pero un extraño hombrecito había estado durmiendo durante más días y noches de los que un calendario puede contar. Aquel dormilón era del color de la arena dorada; a decir verdad, parecía estar hecho de ese material. Y su cabello rebelde se rizaba mientras dormía. Yacía en las dunas del centro de una isla con forma de estrella que a los humanos les resultaba casi imposible de encontrar, ya que no provenía de la Tierra.



La isla no estaba conectada a nada; ninguna masa de tierra bajo el océano la anclaba a un lugar concreto. Era la única isla de nuestro planeta que en realidad flotaba sobre el agua. Por eso, iba a la deriva. En junio podría encontrarse en el océano Pacífico y en julio podría estar alejándose de Madagascar, y solo la Luna y las estrellas sabrían dónde estaba.

Resultaba de lo más apropiado, ya que en el pasado la isla *había sido* una estrella. La había salvado el líder de los Guardianes, el Zar Lunar, o, como le llamamos nosotros, el «Hombre de la Luna». Pero aquello ocurrió hace muchos años.



La isla desde arriba

En esa favorable noche, el Zar Lunar invocó al hombrecito de aspecto inofensivo que roncaba con suavidad entre las mágicas arenas de la isla.

Pero ¿cómo despertar a un hombre del pasado? Un hombre que había cruzado océanos de tiempo y espacio. Un tipo resuelto que había pilotado la estrella fugaz más rápida de los cielos. Un héroe en diez mil batallas contra Sombra, el Rey de las Pesadillas. Aquel guerrero más bien pequeño había sido en otro tiempo el dador de sueños más valiente que el cosmos hubiera visto. ¿Cómo despertar a un hombre que no ha abierto los ojos desde los grandes y antiguos días de la Edad de Oro?

Como con casi todo, la respuesta era sencilla.

El Hombre de la Luna envió un rayo de luna mensajero con una petición susurrada: «Ojalá me ayudases. Tus poderes son necesarios.»

Los ojos del hombrecito se abrieron inmediata-

mente. Los siglos de sueño menguaron. Sanderson Mansnoozie se irguió todo lo que pudo. Entonces, el Hombre de la Luna procedió a enviar el mensaje completo. Sanderson Mansnoozie escuchó con atención.

Habían ocurrido tantas cosas mientras dormía...

Sombra había vuelto y de nuevo estaba amenazando las galaxias. Pero el largo reposo de Sanderson Mansnoozie había sido de lo más productivo. Ahora era más poderoso que nunca: tenía potestad sobre el mundo de los sueños. De hecho, cada grano de arena en su isla contenía un sueño, un sueño por cada noche de su reposo casi eterno, y todos eran buenos, lo bastante fuertes para luchar contra cualquier pesadilla.



Cuando el Hombre de la Luna hubo terminado, Sanderson Mansnoozie, extendiendo los brazos, hizo que la isla cobrara vida. La arena se arremolinó a su alrededor y la isla se convirtió en una nube que lo arrastró desde el océano hacia el cielo.

Guiado por los rayos de luna, navegó en la nube dorada hacia su misión: ayudar a los Guardianes. Salvar y rescatar a la niña llamada Katherine. Y detener a Sombra para siempre.

Sandy estaba listo para buscar a su antiguo enemigo y a sus amigos más antiguos. Estaba listo para enfrentarse a cualquier peligro.

Y había muchos.



CAPÍTULO DOS

Regreso a Donde Todo Empezó

PARA LOS GUARDIANES Y SUS ALIADOS, el viaje desde la montaña de la Reina Toothiana en Punjam Hy Loo había sido frenético y lamentable. Después del horror de ver que el huracán de Madre Naturaleza se llevaba a Katherine y Sombra, los Guardianes habían decidido que volverían al pueblo de Santoff Claussen. Santoff Claussen era el lugar donde la magia, la bondad y el valor recibían cuidado y protección. Los Guardianes estaban ligados a aquel sitio, que era donde habían nacido sus nuevas vidas. Para ellos, ese pueblo era su hogar.

Pero los Guardianes se sentían perdidos y rotos. No percibían a Katherine. Ni dónde podría estar. Ni si estaba en peligro o a salvo.

Hogar. Necesitaban la sensación de «hogar»; la seguridad y el calor, las comodidades de ensueño que configuran el «hogar».

Bunny era el último conejo gigante de la Hermandad Pookana y, aunque solo había estado algunas veces en Santoff Claussen, había forjado sus primeras amistades en ese pueblo encantado.

Nicolás San Norte había sido el mayor ladrón de toda Rusia y en una ocasión había intentado robar los tesoros de Santoff Claussen. Pero la bondad que encontró allí cambió el corazón del forajido, que con el tiempo se había convertido en un héroe de habilidad y valor inigualables.

Para Toothiana, Reina de los Dientes, esa sería su

primera visita de verdad. Muchos de sus amigos animales le habían dicho que el pueblo era un paraíso de bondad y respeto hacia todos los seres vivientes. Ya sentía verdadera afinidad con cualquiera que viniera de Santoff Claussen.

Ombric Shalazar deseaba regresar al pueblo que había fundado. Aquel anciano y sabio hechicero esperaba que, al regresar a Santoff Claussen, los Guardianes se recuperaran de las batallas contra Sombra. ¡Menudo villano astuto e incansable era el Rey de las Pesadillas! Los Guardianes lo habían derrotado ya tres veces. Y tres veces había regresado con planes retorcidos que los habían puesto a prueba más allá de lo imaginable. Estaban agotados y descorazonados. Pero Ombric... Ombric estaba a punto de derrumbarse. Su cansancio ahora era igual que su sabiduría y temía perder el delicado equilibrio que lo mantenía preparado para cual-

quier batalla. *Volver a casa me curará*, pensó. Esperaba que les sentara bien a todos: les daría la oportunidad de reagruparse, reunir fuerzas y volver a aguzar el ingenio. Lo necesitarían si pretendían encontrar a Katherine.

Quizá la niña perdida fuera la más joven de la tropa, si bien en muchos aspectos era el alma más anciana. Era huérfana, al igual que los demás Guardianes, y, como ellos, había encontrado un camino para alejarse del dolor. Pero, a diferencia de los demás, su camino no pasaba por protagonizar osadas proezas, estudiar magia o usar poderes milagrosos. Ella tenía una cualidad casi igual de excepcional: una mente abierta y entusiasta. Tenía el don de observar y escuchar, el don de percibir todas las heridas y los sucesos de las vidas de otros y de entender su propósito.

El corazón y la mente de Katherine se llevaban sus aventuras y las volvían a imaginar, algunas veces tal y

como ocurrieron o –lo que resultaba todavía más milagroso– como historias nuevas. Se había convertido en la historiadora de lo ocurrido y de lo que debería haber pasado. Nadie podía contar una historia mejor que Katherine. Nadie entendía lo que debía haber ocurrido mejor que ella. Ese era un poder singular e importante en las filas de los Guardianes.

Pero Luz Nocturna era el que más ganas tenía de regresar a Santoff Claussen. Su nombre le hacía justicia: era un impredecible niño de luminosidad y eterna juventud. La pureza de su corazón podía deshacerse de la sombra más oscura. Katherine era su mejor amiga, la más cercana y querida. La conoció en el pueblo y su amistad lo cambió, hizo crecer lo mejor que había dentro de su alma feliz e inquieta. Con Katherine a su lado, sentía que podía iluminar el mundo entero. Y probablemente fuera cierto. Sin embargo, ahora ella había desaparecido.

Los Guardianes que quedaban se disponían a regresar junto con los aldeanos, los niños y los animales que se habían unido a ellos en lo que originalmente había sido un viaje de celebración.

Había sido un tiempo prometedor, lleno de esperanza. La paz se acercaba. Una nueva Edad de Oro había estado a su alcance.

Pero en su lugar habían llegado la guerra y la catástrofe.

Subieron en la huevomotora de Bunny y emprendieron el largo camino a casa. Cuando la maravillosa locomotora salió del túnel en el pueblo, percibieron de inmediato un inusual aire de preocupación.

Todos los que se habían quedado en el pueblo acudieron corriendo para darles la bienvenida.

Al frente estaban Petrov, el inteligentísimo caballo de Norte, y el Oso, el ejemplar de su especie más

extraordinario que jamás recorrió los bosques de Europa. El Oso era tan amable como poderoso. El genio robot estaba a su lado. Ese increíble ser de metal que Norte había construido era capaz de innumerables maravillas. Los tres estaban flanqueados por huevos guerreros de todos los tamaños en posición de firmes. Flotando sobre ellos se encontraba el *Ánima del Bosque*, con sus titilantes ropajes mecidos por el invisible viento. Tras ellos estaban todas las criaturas del bosque y los aldeanos, todos elegantemente ataviados con el atuendo típico de Santoff Claussen. Incluso los escarabajos y los gusanos llevaban chalecos y sombreros sofisticados.

Y, por supuesto, también estaban los búhos de Ombric. Esas aves misteriosas tenían la habilidad de absorber el conocimiento a través del aire, así que sabían todo lo que había ocurrido durante el funesto

viaje de los Guardianes. Dentro de la Gran Raíz, el gigantesco árbol hueco en el centro del pueblo, los búhos habían logrado activar las pantallas mágicas que colgaban en el laboratorio de Ombric.

A partir de las mentes de los búhos, las pantallas habían proyectado lo ocurrido en Punjam Hy Loo para los habitantes de Santoff Claussen. Por tanto, todo el pueblo había visto el encuentro con la Reina Toothiana y el perverso aliado de Sombra, el Rey Mono. Tenían noticia de la batalla contra el ejército de monos durante la cual la hija de Sombra había vuelto y se había llevado a Sombra y a Katherine. Lo sabían todo, excepto un detalle desconocido para los búhos. Un detalle que los tranquilizaría: ¿dónde estaba Katherine?

Cuando el motor de la huevomotora de Bunny se detuvo y dejó de emitir nubes de humo ovaes, el

pueblo y todos sus ciudadanos se reunieron de nuevo. Cautelosos, intercambiaron saludos y bienvenidas. Los padres abrazaron a sus hijos. William el Viejo estrechó entre sus brazos al menor de los William. Pero la alegría de su reencuentro se vio ensombrecida. Los niños que acababan de regresar del viaje se separaron de los brazos de sus padres y se apiñaron alrededor de Kailash, el ganso gigante blanco del Himalaya que Katherine había criado. El ave descomunal estaba alcaída. Los aldeanos esperaban, más allá de la esperanza, que los Guardianes tuvieran una respuesta sobre el paradero de Katherine, pero como no la tenían, el grupo de héroes estaba de lo más triste. Y cuando el menor de los William fue corriendo hasta el señor Qwerty, la luciérnaga que se había transformado en libro mágico en un momento de absoluta necesidad y cuyas páginas estaban pobladas por las historias

de Katherine —esas páginas que eran también las de Katherine, esas historias que eran de ella—, el señor Qwerty se abrió y mostró una página en blanco tras otra. Su vida sin la de Katherine se había detenido. No había historias nuevas más allá de las primeras..., ninguna pista sobre el paradero o el estado de Katherine.